



vianey.esquinca@nuevoexcelsior.com.mx

vesquinca@gcya.net

¿Y el Plan B, Apá?

El plan A era que México fuera un país de primer mundo, donde ni la corrupción ni el crimen existieran, donde hubiera democracia y partidos responsables y ciudadanos solidarios.

“No hay plan B. Vamos a estar insistiendo en nuestro plan”: **Agustín Carstens**, entonces Secretario de Hacienda y Crédito Público, refiriéndose a la propuesta de reforma fiscal; “No hay plan B para los pobres”: **Ernesto Cordero** como titular de la Secretaría de Desarrollo Social, hablando del paquete económico del 2009; “No hay plan B para la construcción de la refinería”: **Jesús Reyes Heróles**, el otrora director general de PEMEX; “No puede haber un plan B cuando lo que se está planeando es fortalecer a una empresa que está muy debilitada”: **Carlos Morales**, director

de Exploración y Producción de Pemex, hablando de la Reforma Energética.

¿Cuántas veces el amable lector no ha escuchado de voz de los funcionarios públicos que no hay “Plan B”? seguramente pensó que se trataba de un recurso retórico, una forma de explicar que no había mejor alternativa que la que se estaba proponiendo en ese momento, pero nooooo, ellos lo han estado advirtiendo, nadie se puede decir engañado ¡No

hay plan B para el país!

La cosa es que últimamente el plan A siempre falla y no hay uno B al cual ampararse. Una planeación estratégica debe describir posibles escenarios y diseñar una respuesta reactiva o proactiva para cada caso. ¿Por qué los gobernantes se saltaron esa lección y sólo responden cuándo ya se les ahogó el niño? Las **inundaciones** y desbordamiento de ríos por las intensas **lluvias** que se están viviendo en distintos estados de la República y que han dejado a miles de damnificados, ¿eran inevitables?

El plan A es que la **lluvia** sólo se presentara cuando se le espera, para en el inter poder darle mantenimiento a las obras del Emisor Central del Drenaje Profundo del Distrito Federal; pero no había plan B ante la insensibilidad de la **lluvia** y la maldad del cambio climático, que agarró desprevenidos a las autoridades capitalinas.

El plan A era ganarle la guerra al narcotráfico, contando que las bajas sólo se daban entre pandillas y los involucrados en el negocio. Por eso cuando empezaron a ma-



Fecha 07.02.2010	Sección Primera-Nacional	Página 12
----------------------------	------------------------------------	---------------------

tar civiles, o jóvenes estudiantes como sucedió en Ciudad Juárez no se tuvo una respuesta adecuada y se ha ido de tropezón en tropezón. El plan A era que el Ejército fuera recibido con bombo y platillo en cada ciudad a la que llegara, nunca se estuvo preparado para recibir quejas de abuso y peticiones para que salieran.

El plan A era que la Procuraduría General de la República se dedicara a investigar y armar expedientes sólidos contra los delincuentes, para lograr mantenerlos en la cárcel, no que dedicara tiempo y esfuerzo en una controversia constitucional contra la posibilidad de que gente del mismo sexo adopte niños y se case.

El plan A era que se lograra sacar adelante una Reforma Política y que los partidos la discutieran responsablemente, pero parece que no se contó con la astucia de políticos, que la descalificaron desde el primer día, como lo han hecho con cuanta reforma se presenta.

Lo peor es que cuando por fin parece que los gobernantes sacan una alternativa, todos se dan cuenta de que el plan B es igual al plan A pero con otro nombre. Así los acuerdos se vuelven pactos y los pactos, alianzas: el "Pacto de civilidad", se cambia por un "Acuerdo de Conciliación"; el "Plan contra la Pobreza" pasa a llamarse "Acuerdo Nacional en Favor de la Economía Familiar y el Empleo".

La falta de estrategia es contagiosa y en México no sólo afecta al gobierno, sino también a la iniciativa privada. El Plan A era que Toyota tuviera la misma reacción

que en Estados Unidos, que atendiera a sus clientes y que recogiera las unidades que

pudieran tener el defecto de fábrica, pero para la empresa, los clientes mexicanos no estaban en su plan A, ni B, ni C, ni D.

El plan A era que México fuera un país de primer mundo, donde ni la corrupción ni el crimen existieran, donde hubiera democracia y partidos responsables y ciudadanos solidarios y cívicos, pero ante la falta de resultados, *la Inmaculada* y sus expertos están creando un despacho de consultoría para redactar planes de la A a la Z, y como van las cosas ya se está trabajando en las versiones .1 y .2 de cada letra.

**Lo peor
es que
cuando por
fin parece
que los
gobernantes
sacan una
alternativa,
se dan cuenta
que el plan
B es igual al
plan A, pero
con cambio
en el nombre.**